

Título: “El misterio del faro”

II Parte

Cuento

Autor: Ernesto Benítez Rojas

Carrera: Bibliotecología y Ciencias de la información

4^{to} año.

Instituto Superior Minero Metalúrgico



“El misterio del faro”

II Parte

No sé qué pudo pasar y por qué pero de lo que estoy completamente seguro es que este fenómeno es un misterio como la vida misma, y que algo me jugó una mala pasada aquella noche, pues en el momento en que me acerqué al agujero negro un potente rayo de luz salió disparado de su centro. No sé lo que ocurrió después, solo recuerdo que desperté a un metro del lugar y con una escalofriante sensación, como si un trozo de hielo rodara por mi espalda.

Rápidamente percibí que el entorno no era el mismo, el cielo continuaba oscuro y con una densa capa de nubes grises, la temperatura había ascendido, el mar parecía muerto, pero lo raro era que ya el faro no estaba; en su lugar se encontraban árboles secos, rodeados de lápidas y cruces, sin duda, aquello se había convertido en un cementerio envuelto en cortinas de niebla.

Asustado me puse de pie y con pasos lentos caminé entre las tumbas en las que se leían fechas como 1232. De repente, entre la tenebrosa neblina, apareció el pastor alemán acompañado de una mujer con un vestido blanco. Parecía una princesa con sus labios rojo sangre, mientras su largo cabello oscuro flotaba en el aire por una suave brisa. Esta vez ya no sentí miedo. La mirada de esa chica despertaba emociones en lo más profundo de mi ser.

La dama de blanco se aproximó y besó mi boca. En ese momento una fuerza sobrenatural se apoderó de la esencia de mi alma, mi comportamiento racional cambió para convertirse en una bestia sedienta y arrastrada hacia el sexo. Entonces caímos sobre aquella tierra que era testigo de la descomposición de cadáveres y los dos desnudos nos abrazamos para sentir sus senos chocar con mi pecho, las piernas entrelazadas acariciarse y mis musculosos brazos apretarla contra mi carne. Durante el acto sentía en mis oídos repetitivos susurros que provenían de su voz:

-Recuérdame, recuérdame, recuérdame...

Y en el último instante del éxtasis corporal perdí el conocimiento, pues el oxígeno dejó de correr por el torrente sanguíneo hacia el cerebro.

Recuperar luego la conciencia en plena noche fue como salir del fondo del río, pues me sentía medio confundido, entonces me levanté del suelo y me di cuenta de que estaba completamente desnudo, la ropa había desaparecido por arte de magia. Casi sin energía abandoné el faro dirigiéndome hacia la casa paso a paso.

Pasaron dos días del suceso y no le encontraba ninguna explicación lógica al fenómeno. Consulté a más de cincuenta documentos en internet que trataban temas curiosos que al final no eran convincentes. Alojaba en la mente la duda de lo que había sido aquello: una visión o el resultado de una descarga eléctrica que

me puso a soñar. No lo sé, pero lo que haya sido me hizo amar la vida y comprender que estamos a centímetros de otro mundo.

Vivía un constante tormento cada noche, ya que me despertaba durante el sueño una y otra vez a causa de esa experiencia que se repetía en la memoria. Pero gracias a eso pude terminar a tiempo la novela, tres meses después, exactamente el 23 de agosto del 2011, ya que aprovechaba esas horas para adelantarla y de esa manera pude entregársela a la editorial que tanto la reclamaba.

Comencé a escribir otra novela hasta ayer que el teclado de la computadora dejó de funcionar; por eso me dirigí esta tarde a una pequeña tienda del pueblo de Roswestan, un lugar tranquilo donde sus mil cien habitantes pasaban todo el tiempo trabajando.

Compré el teclado, monté en el auto y conduje por unos minutos hasta que de pronto sentí los mismos susurros de aquella pesadilla, rápidamente me detuve, miré hacia atrás para saber si alguien estaba oculto en el asiento, pero no fue así. Cuando me disponía a arrancar visualicé al final de la calle una edificación de tres pisos con un cartel que decía “Archivo histórico”. Creí que la vida me estaba dando la oportunidad para investigar algo relacionado con mi necesidad informacional respecto al faro.

Al cabo de unos minutos estaba sentado delante de un ordenador en la propia institución, la cual tenía digitalizado todos los documentos históricos y de importancia para el pueblo. Realicé rápidamente una búsqueda por varias horas y no encontré nada, hasta que por fin apareció un viejo periódico y en una de sus páginas había un artículo en letras rojas: “Un rayo derribó el viejo faro”. De esa manera descubrí que anteriormente en ese lugar donde esta el faro existió uno más pequeño. Continué y apareció otro periódico con la noticia en la portada: “Misterioso asesinato de la familia Ferrer”, acompañado con su argumento. Con él recordé una de las fechas de las lápidas que vi en el sueño y la escribí. Tal parecía haberla colocado en el momento oportuno, porque reveló un terrible secreto que contaba lo siguiente “Los pobladores celebran la matanza de brujas (...) durante la noche del 15 de diciembre fueron quemadas trece brujas por tener pactos diabólicos con Satanás (...) se les acusó por haber asesinado a tres

jóvenes durante sus rituales (...) maldijeron al pueblo en un grito de desesperación”.

Poco a poco fueron apareciendo temas relacionados con el faro así como: “Otra familia es víctima de una tragedia...”, “Se restaura el faro...”, “Extraños fenómenos desorientan a los barcos...”, “Un perro salvó a una niña...”, “Los bomberos y un perro héroe...”

A partir de esta información me di cuenta que el perro que desandaba por aquellas tierras era el mismo de las fotos aunque era imposible de creer que un perro de varios siglos estuviera vivo todavía. Increíblemente todo esto desafiaba la lógica y la razón y era mucho más serio de lo que yo pensaba. Estaba claro que la pesadilla era real y que debajo de la alfombra estaba escondida mucha más basura.

Con los nervios exaltados corrí hasta el auto y aceleré lo más rápido que podía. Sentía que me estaba volviendo loco y en ese momento solo me importaba llegar a la casa. De pronto el celular sonó en el bolsillo de mi abrigo, lo cogí y vi un mensaje de texto de mi madre. Sin duda iba tan rápido que en ese instante no me di cuenta que a unos metros apareció el pastor alemán. Ante esa circunstancia apreté los frenos y entre el chillido de las gomas del auto se escuchó un fuerte golpe. Por unos momentos respiré profundo, bajé del auto, y lleno de sangre encontré al animal en el suelo, aún con vida.

Fin de la segunda parte.

*Los datos del autor aparecen al finalizar la primera parte del cuento en el número anterior.